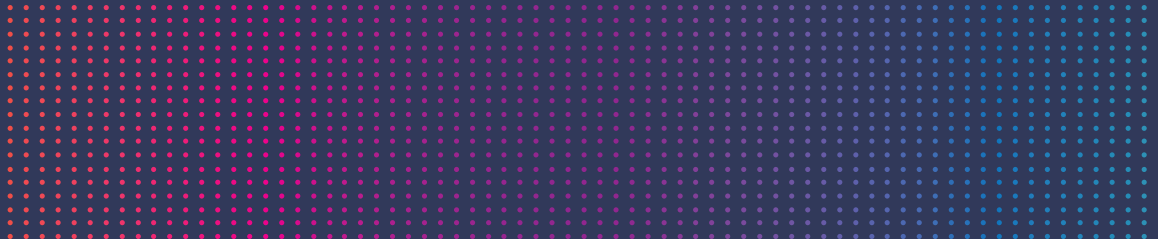




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



LA POESÍA DE DAVID ANIÑIR
GUILITRARO, COMO EL DISCURSO
IDENTITARIO DE LA NUEVA
ETNICIDAD MAPURBE

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2017
PREGRADO

Rodrigo Andrés Huaiquimilla Collado
Profesor de Español, Licenciado en Educación
Universidad de Concepción

RESUMEN

En este ensayo asumimos la tarea de evidenciar la obra de David Aníñir Guiltraro como el discurso identitario de una nueva etnicidad en el marco del pueblo nación mapuche, lo cual pretendemos hacer enfrentando dicho discurso a las características que Stuart Hall plantea para las nuevas etnicidades. Debemos señalar que no seguimos completamente a Hall en dicho sentido, esto, porque el referido autor plantea como marco para la comprensión de las nuevas etnicidades la crisis de la modernidad, nosotros, en cambio, creemos que ese no es el marco que permite la comprensión adecuada de la nueva etnicidad mapurbe, pues en Chile no se ha configurado la modernidad, por tanto, algo que no se ha configurado no puede estar en crisis. Por el contrario, planteamos que dicha nueva etnicidad es comprensible en el marco dado por el fenómeno de larga duración que enfrenta al proyecto moderno chileno con el pueblo mapuche.

Para poder escenificar el discurso identitario, ya señalado, exponemos cómo responde la poesía de Aníñir a la noción de nueva etnicidad planteada por Stuart Hall, estableciendo a su vez, una relación de comparación con un discurso identitario mapuche distinto al esgrimido por Aníñir, concluido de la obra *Recado confidencial a los chilenos* de Elicura Chihuailaf.

Creemos que el ejercicio planteado ayuda a distinguir de buena forma el discurso de Aníñir como el de una nueva etnicidad. Al compararlo con el de Chihuailaf pretendemos hacer ver las coincidencias discursivo identitarias de dos autores que pertenecen al mismo pueblo, pero que tienen una base material de formación distinta, configurada fundamentalmente por el espacio habitado por cada uno.

Asumiendo que la otredad es fundamental en la construcción de identidad, también queremos evidenciar la forma en que se escenifica la relación entre la nueva etnicidad *mapurbe* con las representaciones del pueblo mapuche organizadas por la ideología “proyecto moderno chileno”.

Creemos que con nuestro trabajo queda claro que la poesía de David Aníñir es un espacio de afirmación, construcción y manifestación identitaria, de la nueva etnicidad *mapurbe*, la cual no es interpretable en el marco de la crisis de la modernidad, sino que en el contexto de un fenómeno de larga duración configurado por la tensa relación entre la otredad chilena protagonista del “proyecto chileno de modernidad” y el pueblo mapuche.

ENSAYO

Esta nueva generación observaba que el país mapuche de sus bisabuelos estaba en peligro de extinción ante los proyectos modernizadores del neoliberalismo como lo eran las forestales e hidroeléctricas. Además, la escasez de tierras impulsaba la migración de nuevas generaciones, siguiendo así un camino ya hecho por sus abuelos, a partir de la década de los cuarenta y cincuenta, para transformarse en “Mapurbe”.

(Fernando Pairicán, *Malón*)

La literatura como espacio de afirmación y reconocimiento de la nueva etnicidad mapurbe

Así como creemos que los seres humanos no somos una esencia, sino una construcción social, del mismo modo entendemos la identidad.¹ Por su parte, la literatura es un objeto de la cultura, forma parte de la práctica social, por su potencial representacional es un espacio privilegiado para la construcción, afirmación y manifestación identitaria.²

En la línea de lo expuesto creemos que la obra de David Aníñir ha sido el espacio de reconocimiento, construcción y afirmación identitaria de los mapuche urbanos, quienes, a pesar de su importancia, la mayor parte de la población mapuche actualmente se encuentra radicada en las grandes ciudades de Chile, no tenían ese espacio. A partir de la obra de David Aníñir una determinada realidad social vino a ser representada y nominada poéticamente, la del mapuche urbano. Esta realidad según nosotros es identificable con el concepto “nueva etnicidad” propuesto por Stuart Hall (2010):

Eso es la nueva etnicidad. Es una nueva concepción de nuestras identidades porque no ha perdido el asidero del lugar y el suelo desde el que podemos hablar, pero ya no estamos contenidos dentro de ese lugar como una esencia...Esas son las nuevas etnicidades, las voces nuevas. No están encerradas en el pasado ni son capaces de olvidarse del pasado. No son del

¹ “La identidad no es una esencia innata dada sino un proceso social de construcción” (Larraín, 2014, 29).

² En cuanto a la literatura como discurso productor de identidad, Mansilla (2006) señala: ...la literatura produce significados que devienen producción de identidad cultural. Dado que esta identidad no puede pensarse sino situada en un tiempo y territorio concretos, “la producción de identidad” realizada por la literatura cabría verla, en rigor, como una operación de “esencialización” (aunque siempre inestable) de una cierta formación cultural situada, que se hace presente, visible, precisamente por el texto literario que la registra, la construye y, a su modo, la fija (dentro de lo fijo que puede ser un texto literario) (p.2).

todo lo mismo, ni enteramente diferentes. Identidad y diferencia. Es un arreglo nuevo entre la identidad y la diferencia (p. 348).

Proponemos desglosar el concepto de nueva etnicidad para comprobar que la realidad representada por el discurso identitario de Aníñir se aviene con él.

Es una nueva concepción de nuestras identidades porque no ha perdido el asidero del lugar y el suelo desde el que podemos hablar, pero ya no estamos contenidos dentro de ese lugar como una esencia (Hall, 2010, p. 348).

Nosotros entendemos que la nueva etnicidad mapurbe reclama pertenencia al suelo ancestral mapuche, manifiesta ser parte de un gran colectivo nacional, a pesar de no estar “contenidos dentro de ese lugar como una esencia”.

Esas son las nuevas etnicidades, las voces nuevas (Hall, 2010, p. 348).

Justamente la obra de David Aníñir viene a ser el espacio de identificación y manifestación de una realidad que se encontraba latente, pero que no tenía escenificación discursiva, su obra es la manifestación identitaria de esta voz nueva.

No están encerradas en el pasado ni son capaces de olvidarse del pasado (Hall, 2010, p. 348).

En tal sentido Aníñir señala que su obra “Refiere al sentido de pertenencia a una nación, a su historicidad, su memoria colectiva y ciertos aspectos de la cosmovisión, todo ello aterrizado en la contemporaneidad y nuestro *reality*”.³

Es un arreglo nuevo entre la identidad y la diferencia (Hall, 2010, p. 348).

La etnicidad mapurbe manifiesta una doble tensión identitaria, por una parte, se diferencia de cierta otredad chilena y por otra, con ciertas versiones esencialistas de identidad erigidas desde el pueblo mapuche. Aníñir al ser consultado en una entrevista respecto a si hay algo que criticar del pueblo mapuche, señala que a los mapuche racistas, los esencialistas, aquellos que menosprecian al mapuche urbano.⁴

³ Recuperado de: <http://www.elmostrador.cl/cultura/2016/02/22/david-aninir-el-rimbaud-mapuche-no-creo-que-el-etiquetarte-alguna-clasificacion-etnica-le-suba-el-pelo-a-la-creacion-literaria/> [20-01-2017].

⁴ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4jbZ6CFi-Ok&t=7s> [20-01-2017].

Marco para la interpretación de la nueva etnicidad mapurbe literatura como espacio de afirmación y reconocimiento de la nueva etnicidad mapurbe

Stuart Hall (2010) propone que las nuevas etnicidades se comprenden como consecuencia de la crisis de la modernidad. En dicho sentido, si bien creemos que la realidad social representada por la obra de Aníñir se aviene con el concepto de nueva etnicidad, no creemos que la etnicidad mapurbe se interprete como producto de la crisis de la modernidad.

En el ámbito chileno la modernidad es un proyecto que no se ha concretado, por lo tanto, la crisis de la modernidad y la llamada posmodernidad no constituye un correcto marco de comprensión de fenómenos sociales en este contexto. En Chile la modernidad, el progreso, el desarrollo, es algo que aún se busca, se anhela. La nueva etnicidad mapurbe, evidentemente, no puede ser producto de la crisis de la modernidad, sino que, según creemos, es un reflejo de un fenómeno de larga duración consistente en el enfrentamiento entre el pueblo mapuche y los protagonistas del proyecto moderno chileno. Para estos últimos las demandas del pueblo mapuche no pueden ser atendidas si obstan al progreso, entienden que un país subdesarrollado como Chile no puede darse “el lujo” de atender lo que ellos llaman “minorías”, con sus reivindicaciones identitarias, territoriales, ecológicas o políticas (autonomía).

En el contexto de este fenómeno de larga duración que podríamos denominar “la tensión entre el proyecto moderno chileno y el pueblo mapuche”, se ha producido una migración forzada que ha llevado a generaciones de mapuche a nacer fuera de su territorio, creciendo en el contexto de las grandes ciudades del país, sin haber tenido mayor contacto con territorio y cosmovisión mapuche. Ellos y ellas, hijas e hijos, nietos y nietas de generaciones migrantes, que desde su habitar en las ciudades chilenas han sentido una pulsión identitaria mapuche, son expresión del contenido que intenta englobar Hall con el concepto “nueva etnicidad”, son “voces nuevas” en este fenómeno de larga duración.

Así entonces, podemos decir que la pulsión identitaria que se da en las ciudades por mapuche de segunda y tercera generación respecto de los primeros migrantes, que puja por reconstruir los lazos fracturados con el colectivo ancestral respecto del cual reclama pertenencia identitaria, pero que, a su vez, reivindica su identidad urbana, sería evidencia de la llamada nueva etnicidad mapurbe

Dicha etnicidad tiene una relación tensa de afirmación identitaria, se reconoce como parte de un grupo con el cual, gran parte de sus lazos materiales y espirituales no se mantienen, pero que pese a ello se reconoce como parte de él. Lo que la lleva, necesariamente, a una reconstrucción de dichos lazos, pero en ese proceso también se revela la inevitable influencia de la pertenencia a otro colectivo y de la mundialización de la cultura.

En tal medida, los esencialismos no tienen cabida para esta etnicidad mapurbe, pues por la búsqueda identitaria existe un desprendimiento del colectivo en que se está inserto, sin embargo, al mismo tiempo, en la búsqueda de pertenencia al grupo ancestral se perciben diferencias con él. En tal circunstancia surge esta nueva etnicidad, la cual reconoce su pertenencia a un colectivo ancestral de cuyo suelo ya no forma parte, que se sabe consecuencia del devenir histórico fracturado de dicho colectivo y que acepta la influencia en sí de otros referentes culturales, como inevitable condición de su historia.

Para el caso mapuche, urbano o no, “el suelo” resulta de gran importancia en su construcción identitaria, desde una mirada hacia el pasado, el presente y al futuro. Aunque un mapuche asuma como parte de su identidad la pertenencia a algún espacio de la ciudad (población o comuna), el suelo ancestral pulsa como un proyecto político del pueblo al que pertenece, lo cual confirma al pueblo mapuche como pueblo nación, no solo como un grupo con regularidades culturales, sino también como un grupo político. Si esto es así, el mapuche urbano “el mapurbe” no representa una nueva etnicidad en el contexto del Estado nación chileno, sino en el marco del pueblo nación mapuche.

Demostración de la obra de David Aníñir como el discurso identitario de la nueva etnicidad mapurbe

La literatura mapuche ha devenido discurso de identidad potente, porque las pulsiones identitarias experimentadas desde el pueblo mapuche constituyen una fuerza que difícilmente permite al artista situarse fuera de la mapuchidad. En dicha vertiente se inscriben dos obras fundamentales de la cultura mapuche contemporánea como son *Recado Confidencial a los chilenos*, de Elicura Chihuailaf, cuya primera edición es de 1999, y *Mapurbe venganza a raíz*, de David Aníñir, publicada diez años después.

Para Fernando Pairicán (2014), *Recado confidencial a los chilenos* se inscribe, junto a otro libro que nos sirve de apoyo en este estudio, *¡Escucha, Winka!*, dentro de una rama relativamente reciente de estudios sobre el pueblo mapuche, la cual denomina como “político-social”. Nos dice que esta mirada “emergió con fuerza durante la década de 1990 desde el propio movimiento mapuche” (p. 27). Teniendo también una importante arista de desarrollo en la literatura, señala que desde la cultura se observa una “relectura de la actuación mapuche, siendo la poesía pionera en ello” (p. 27).

El poeta David Aníñir al ser consultado sobre qué significa para él su poemario *Mapurbe, venganza raíz*, señala que *Mapurbe* ha trascendido más de lo que ha creído, agrega que es “un sentido de identidad y pertenencia a un pueblo mapuche (...) había

algo que se estaba hablando socialmente, pero había que colocarle nombre, con *Mapurbe* mi contribución ha sido eso, colocarle nombre a un sentido de pertenecer a un pueblo, un pueblo mapuche que vive en la ciudad, desde un lenguaje poético”.⁵

Las obras aludidas constituyen discursos identitarios diferentes dentro del gran colectivo mapuche. Son construidas desde un sustrato social y espacial distinto. Por lo mismo, creemos que al contrastar dichos discursos cobran mayor realce las peculiaridades de la obra de David Aníñir como discurso identitario de la nueva etnicidad mapurbe.

Contextualización biográfica de David Aníñir y Elicura Chihuailaf

Tuwün y Kupalme

Es parte del protocolo de presentación mapuche señalar el *Tuwün*, lugar de procedencia, como también el *Kupalme*, línea de ascendencia sanguínea. Tanto Aníñir como Chihuailaf siguen dicho protocolo en la presentación de *Mapurbe, venganza a raíz* y *Recado confidencial a los chilenos*, respectivamente. En razón de ello, partimos señalando el *Tuwün* y *Kupalme* de ambos autores.

Elicura Chihuailaf Nahuelpán nació el año 1952, proviene de una comunidad ubicada al sur de Temuco llamada Quechurehue. En *Recado Confidencial a los chilenos* (2015) señala ser nieto de *Lonko*. David Aníñir, nació el año 1971, reside desde su niñez en una población de Cerro Navia, y en *Mapurbe, venganza a raíz* (2009, solapa del libro) dice que su madre proviene de Fresia y su padre de Cholchol (fallecido).

Educación

Los inicios de Elicura Chihuailaf en la educación formal chilena fueron en una escuela rural, luego estudió en el Liceo de Temuco, para finalmente graduarse de obstetra en la Universidad de Concepción. David Aníñir durante su educación secundaria fue expulsado del Liceo, por lo cual debió concluir sus estudios en una institución educativa para adultos, dice ser de formación autodidacta (Aníñir, 2009, solapa del libro).

Infancia

⁵ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4jbZ6CFi-Ok&t=7s> [22-01-2017].

Para Elicura Chihuailaf la infancia resulta una instancia bella; dice “Hablo de la memoria de mi niñez y no de una sociedad idílica. Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía” (Chihuailaf, 2015, p. 17). En tanto, para David Aníñir, constituye una época difícil, marcada amargamente por el suicidio de su padre, la discriminación que vivió por ser mapuche, la violencia y racismo de la que fue víctima por parte de Héctor Adaos Ramírez (excarabinero) inspector de su liceo, quien parece haber marcado amargamente a David con el sintagma “indio culiao”, lo cual concluimos de entrevistas que hemos revisado, y de que lo incluye en su poema “I.N.E.” (Aníñir, 2014, p. 15).

Oficio artístico

Elicura Chihuailaf señala que la fuente de la literatura mapuche son las comunidades y que en tal espacio la literatura es oral; por lo tanto, él dice ser oralitor. Para David la fuente de la literatura mapuche difícilmente puede ser una comunidad, no construye su poesía desde tal espacio, lo hace desde Santiago, desde una población de Cerro Navia: él dice que su poesía representa al mapuche urbano.

Chihuailaf también manifiesta que por la nostalgia de su infancia comenzó a escribir (2015, p. 23). Si los recuerdos de la infancia han motivado la escritura de Aníñir, no es por la nostalgia, sino por el dolor —ya nos referimos al sintagma “indio culiao” en “I.N.E.” (Aníñir, 2014, p. 15)—; suma a nuestra interpretación que el poeta dice que *Guilitranalwe*, su segundo poemario, es una forma de reconciliarse con los muertos, haciendo alusión al suicidio de su padre.⁶

Lugar de pertenencia como elemento constructor de identidad

El habitar el suelo ancestral como elemento constructor identitario une y separa los discursos de David Aníñir y Elicura Chihuailaf, los une en la medida que ambos

⁶ Le pregunto a David sobre su padre, Pedro Aníñir Millahual, quién se ahorcó a mediados de los '70, cuando David era niño. El poeta -quien no esperaba que lo inquirieran sobre ese episodio que marcó su vida- abre un poco más los ojos y responde: El Guilitranalwe es un ser que existe en la creencia mapuche, es el espíritu de un ser humano fallecido, poseedor de ciertos poderes mágicos; Guilitrano es el apellido de María, mi madre y mi segundo apellido. Con GUILITRANALWE quiero reconciliarme con los muertos, a través de esta invención, de este neologismo. Guili es garra, uña y Traro es pájaro. Guilitranalwe es ese ser o un espíritu, la energía de un muerto que queda dando vueltas, un alma en pena. Guilitranalwe sería como las garras de la visita de ese muerto. Las Garras de la Bestia. Quiero reconciliarme. Y uno de los principales representados es mi padre ¿cachai? Creo que es una manera de consolidar ese arreglo, ese desajuste emocional que tuve constantemente desde niño.

Recuperado de:

<https://urbesalvaje.wordpress.com/2015/06/07/aninir-y-el-paraiso-perdido/> [21-01-2017].

construyen sus respectivos discursos en el marco de la gran colectividad pueblo nación mapuche, y en tal entendido la tierra se comprende como Territorio. Ahora bien, en la consideración de la tierra como suelo de pertenencia, dicho elemento los separa. A partir de esa perspectiva el discurso de Elicura se construye desde el espacio comunitario y radica a la ciudad en un polo negativo, en cambio David Aníñir construye su discurso desde la ciudad, asumiendo que el arribo de generaciones de mapuche a las grandes urbes se debió a un proceso doloroso, en ello coinciden ambos autores.

Dicho proceso ha sido denominado como “diáspora mapuche”, entendida como la migración forzada de parte de la población mapuche hacia las grandes ciudades de Chile por pérdida de sus tierras, al respecto Pairicán (2015) señala:

La sobreexplotación de las escasas tierras, se traducían en la poca productividad, profundizando el estancamiento social mapuche y aumentando, por lo mismo, la migración de sus habitantes a la ciudad. Es este proceso lo que algunos autores han denominado la diáspora mapuche. Era la “generación sin zapatos” de *Wallmapu* (p. 42).

Este proceso es fundamental para entender el discurso de David Aníñir, discurso identitario mapuche construido desde las comunas marginales de Santiago y que pretende ser tan mapuche como aquel discurso que se construye desde las comunidades. En tal sentido, la poesía de Aníñir cobra eficacia representativa, pues gran parte de la población mapuche, hoy, es urbana. Mucha de esa población nunca ha estado en una comunidad y resulta difícil pensar que su proyección de vida radique en tal espacio.

La relación con el suelo ancestral plantea el problema relativo a la identidad de aquellos mapuche que viven en una ciudad y no en una comunidad. Como hemos dicho, Chihuailaf (2015) semantiza negativamente la ciudad en un sentido identitario, para él implica una pérdida de identidad, es lo que interpretamos cuando dice:

(...) Por qué hoy el cincuenta por ciento de nuestra gente se encuentra en las grandes ciudades donde viven en precarias condiciones, sumándose a los estratos más bajos de la sociedad chilena...Eso también significa la pérdida de su cultura, del idioma, de nuestro conocimiento, de la historia y de todos los valores que tenemos como pueblo mapuche (p. 146) (...) —como he dicho— hay aspectos que con la emigración se nos hacen más difíciles de interpretar correctamente (p. 61).

Si para Elicura Chihuailaf la ciudad representa pérdida identitaria, para Aníñir representa el lugar desde el cual construye su identidad. En tal sentido se erige la nueva

identidad que trasunta su discurso. En relación a esto último Hall plantea que la pertenencia actual al suelo (entendemos suelo ancestral) no es relevante en cuanto a erigir una determinada identidad, es decir, se puede reclamar la pertenencia a un determinado colectivo, aunque ya no se habite en el territorio de la colectividad a la cual se dice pertenecer identitariamente, lo cual deviene en una reconstrucción cultural y un impulso por construirse identitariamente, no pudiendo dejar atrás la pertenencia actual a un determinado espacio, en el caso de David Aníñir a Santiago, a una comuna de la periferia de la capital.

Nos parece que el discurso de Chihuailaf, al negar a la ciudad como espacio de identidad mapuche, adquiere ribetes esencialistas. También puede ser cierto que el tono esencialista de su discurso responda a una necesaria estrategia, pues recordemos que escribe *Recado confidencial a los chilenos* en 1999, estando plenamente vigente el caso Ralco, en virtud de ello, quizás se puede entender como una estrategia necesaria la construcción de un discurso identitario fuerte y de tono esencialista, dadas las circunstancias. En esa línea entendemos las palabras de Marimán citado por Pairicán (2014) “el movimiento mapuche en su proyección construye idea de futuro y a veces se privilegia un tipo de identidad por sobre otras” (p. 349).

Para poder evidenciar cómo enfrenta el discurso identitario de David Aníñir la relación con el espacio que se habita como elemento constructor de identidad recurriremos a su obra *Mapurbe, venganza a raíz*. Mapurbe, como concepto estético, como poemario, como mapuchema⁷, viene a ser un nuevo modelo de representación respecto de lo mapuche, el cual dice relación con los mapuche que nacieron en Santiago luego de la llamada “diáspora mapuche”. Los hijos, nietos y bisnietos de esos migrantes están en la base de *Mapurbe*.

Existen dos elementos nucleares en el concepto: el mapuche y la ciudad. Cuando hablamos de mapuche urbano nos estamos refiriendo al mapuche nacido en la ciudad. Si bien entendemos que puede ser toda gran ciudad, no es menos cierto que la poesía de David Aníñir no se sitúa en cualquier ciudad, sino en Santiago y, a su vez, no en cualquier lugar de Santiago, sino en ciertas comunas de la periferia santiaguina.

En relación con el suelo ancestral, el poeta no puede dejar de referir la situación que tensa a las comunidades mapuche con parte de los latifundistas y empresarios chilenos, nos dice “debajo del asfalto yace nuestra madre explotada por un cabrón” (Aníñir, 2009, p. 75) como también señala que en la tierra, que hace pertenecer a un colectivo al decir “nuestra tierra”, se hace la voluntad fascista: “hágase señor tu unánime voluntad, así como lo hacen los fascistas en la tierra —nuestra tierra—” (p. 29). En estos versos el hablante expresa la explotación de las tierras mapuche por parte del empresariado chileno apoyado por el Estado, valiéndose de su régimen jurídico y aparato policial.

⁷ Nombre que David Aníñir le da a sus poemas.

Claro está que al decir “fascistas” la imagen apunta a quienes idearon, aplicaron y se vieron favorecidos por el entramado jurídico producido en dictadura para apoyar a las forestales y desfavorecer a las comunidades mapuche.

En cuanto al proceso de migración, entendiéndolo como un proceso forzado y violento generado por una chilenidad élite que detenta el poder, social, político, económico y militar, Aniñir nos dice “nacimos en la mierdópolis por culpa del buitrecantor/ nacimos en panaderías para que nos coma la maldición” (Aniñir, 2009, p. 75). Ese “fascista que es dueño de la tierra”, sería a nuestro entender el “buitrecantor” (p. 75), el cóndor del escudo que justamente representa a esa élite chilena que detenta el poder en todas las esferas.

Aquellos focos que captaron la migración mapuche y chilena constituyen hoy las comunas de la periferia santiaguina, las cuales según los primeros migrantes era una mezcla de urbe y campo. En tal espacio tomaron forma poblaciones emblemáticas de la ciudad como: San Gregorio, El Castillo, Carol Urzúa, Intendente Saavedra, etc. Es desde ese Santiago que se erige la poesía de Aniñir, he ahí su *Tuwün*. Un Santiago que ya perdió todo atisbo agrícola y que, por el contrario, es un desierto de cemento, lo cual sumado a las condiciones de hacinamiento y contaminación hace de aquel *Tuwün* un lugar precario en cuanto a calidad de vida.

No se debe pensar que solo el Santiago del margen está presente en la poesía de Aniñir, si bien se erige desde la población, la ciudad está como un todo. Se evidencia además una relación tensa con el Santiago de comunas ricas, como se expresa en el siguiente fragmento de *Salmo 1997* (2009, p. 47).

Padre nuestro que estás en el suelo
putificado sea tu nombre
vénganos de los que viven en los faldeos de la reina
y en las condes.
hágase señor tu unánime voluntad
así como lo hacen los fascistas en la tierra
—nuestra tierra—

(Aniñir, 2009, p. 47)

Un elemento que valida nuestra idea respecto a que el espacio desde el cual se erige la poesía de Aniñir es la comuna marginal, considerando las que calzan en dicho concepto y no solo aquella que constituye su lugar de procedencia (Cerro Navia), es el

mapuchema del poemario *Mapurbe*, “María Juana la Mapunki de la Pintana” (Aniñir, 2009, p. 32). Ese “tú”, que es María Juana, es de la Pintana, y David es de Cerro Navia, una comuna del sur de Santiago y otra del norponiente, respectivamente, las cuales se unen por su condición de margen.

Que la poesía de Aniñir se levante desde el espacio urbano viene a romper con la imagen del mapuche y de lo mapuche que se ha construido desde la chilenidad. Esta imagen más bien liga el espacio de lo mapuche a lo rural, a la comunidad, al campo, al bosque. Con *Mapurbe* se viene a configurar la representación de un mapuche que nació en la ciudad y que, probablemente en la mayoría de los casos, ha tenido un contacto escaso o nulo con la ruralidad, un mapuche cuyo *Tuwün* es su población. Es necesario decir que esta imagen no solo provoca disonancia respecto de las representaciones que desde la chilenidad se han forjado respecto del mapuche, sino que también de aquellas que se han erigido desde cierta mapuchidad esencialista en el plano identitario.

Análisis del poema “Mapurbe”

El mapuchema de David Aniñir, *Mapurbe*, de su poemario *Mapurbe, venganza a raíz*, se ha constituido en una obra poética que materializa poéticamente la pulsión identitaria de la nueva etnicidad de la cual estamos hablando, este mapuchema ha devenido himno identitario, como también, en un concepto estético. Así, el poeta en la presentación de sí mismo que realiza en el mencionado poemario señala: “(Soy) Creador del concepto estético-poético *mapurbe*: concepción de identidad mapuche urbana que se ha acuñado al patrimonio cultural mapuche contemporáneo” (2009). Dada la relevancia del mapuchema mencionado pasemos a leerlo íntegramente, analizando cada fragmento.

Somos mapuche de hormigón
Debajo del asfalto duerme nuestra madre
Explotada por un cabrón.

En este fragmento resalta como elemento de la imaginación poética el “hormigón”, el cual contrasta con el imaginario de mapuche ligado al espacio natural, el dominio origen de la metáfora nos sitúa en la ciudad, referida con el “hormigón” por vía de sinécdoque.

La tierra como territorio y elemento fundamental del colectivo mapuche se colige si entendemos que “la madre que duerme bajo el asfalto” es justamente la tierra comprendida como territorio mapuche, la cual fue usurpada por una otredad élite chilena, “el cabrón”, que hoy la explota principalmente por vía de la producción maderera.

Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor

Nacimos en panaderías para que nos coma la maldición

En este fragmento notamos una relación tensa con la ciudad, nominada como “mierdópolis”, término que podemos entender con la carga de rabia que implica la expresión ¡ciudad de mierda!, he aquí un punto importante, si bien Aniñir construye su identidad desde su condición de habitante de una ciudad, específicamente de Santiago, también evidencia una relación de disgusto con ella. Esto, según nuestro entender, se debe a las malas condiciones de vida que ofrecen las comunas de la periferia santiaguina, espacio invadido de cemento, con una alta densidad poblacional, contaminación, etc. Ese espacio no es el Santiago que ve el turista, no es el Santiago de las clases acomodadas. Suma a nuestra interpretación que Cerro Navia, la comuna en la cual reside el poeta, se encuentra en la zona de inclinación del valle santiaguino, por lo tanto, la contaminación que producen las comunas de la zona oriente (espacio en que se encuentran las comunas ricas de Santiago) se acumula en las comunas del poniente entre las cuales está Cerro Navia.

Creemos también que el “buitre cantor” es la misma entidad referida por Gabriela Mistral en su ensayo *Menos cóndor y más huemul*, es decir, una representación de la fuerza, el Estado en su versión policial y militar, es lo que entendemos de las palabras de Mistral:

El maestro de escuela explica a sus niños: "El cóndor significa el dominio de una raza fuerte; enseña el orgullo justo del fuerte. Su vuelo es una de las cosas más felices de la tierra"...Mucho hemos lucido el cóndor en nuestros hechos, y yo estoy por que ahora luzcamos otras cosas que también tenemos, pero en las cuales no hemos hecho hincapié. Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las acciones fraternas, que llenan páginas olvidadas. La predilección del cóndor sobre el huemul acaso nos haya hecho mucho daño. Costará sobreponer una cosa a la otra, pero eso se irá logrando poco a poco.

(Aniñir, 2017)

Ese “buitre cantor” es el culpable de nacer en la “mierdópolis” ese Estado chileno en su versión militar que invadió la Araucanía, rompiendo tratados vigentes con el pueblo mapuche (Tapihue), expoliando sus tierras.

Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes

y ambulantes

somos de los que quedamos en pocas partes

En este fragmento tiene clara expresión una de las consecuencias de lo que se ha llamado la “diáspora mapuche”, en razón de la cual, las primeras generaciones de migrantes se radicaron principalmente en las comunas periféricas de Santiago ejerciendo oficios “básicos”. También escenifica un fenómeno que ha quedado en el imaginario de muchos mapuche santiaguinos, nos referimos a que uno de los oficios más ejercidos por los mapuche recién llegados a Santiago fue el de panadero.

El mercado de la mano de obra

Obra nuestras vidas

Y nos cobra

Nuevamente en este fragmento se revela la condición de obrero como un elemento identitario, es en “El mercado de la mano de obra”, donde puede desempeñarse laboralmente la fracción del pueblo mapuche representada. He aquí una diferencia importante con Chihuailaf (2015), para este último, el espacio natural del mapuche y del cual debe obtener su sustento, es el campo, señala al respecto “no hemos construido ciudades y vivimos solo de la naturaleza” (lo que demuestra además que la sustentación adecuada del ambiente natural tiene que ver con las culturas indígenas) (p. 165).

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia

Hija de mi pueblo amable

Desde el sur llegaste a parirnos

Un circuito eléctrico rajó tu vientre

Y así nacimos gritándoles a los miserables

Marri chi weu!!!!

En lenguaje lactante.

En este fragmento se explicita el fenómeno de la migración o diáspora mapuche en la figura de la madre que es “exiliada de la historia”. Esto nos lleva a pensar también, que

la etnicidad representada por el discurso de Aníñir no es de primera generación de migrantes, sino de segunda y más.

Llama la atención la representación violenta del parto, la violencia se constituye en sustrato, tanto en el proceso del parto como una vez producido, pues los nacidos gritan “*Marri chi weu* (diez veces venceremos) / en lenguaje lactante”.

Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor
Caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor

Se representa en este fragmento al padre como una figura triste, de una gran pena por la pérdida y lejanía respecto de su tierra, a su vez, lo podemos imaginar siendo obrero, “caminando las mañanas heladas enfriándose el sudor” para llegar a la faena.

Somos hijos de los hijos de los hijos
Somos los nietos de Lautaro tomando la micro
Para servirle a los ricos
Somos parientes del sol y del trueno
Lloviendo sobre la tierra apuñalada

En este fragmento la etnicidad representada por Aníñir se hace pertenecer a un gran colectivo de raíz antiquísima, se la representa como el producto de sucesivas generaciones que tienen remoto origen en Lautaro. De esta forma, podemos afirmar que la etnicidad representada por el discurso de Aníñir, esta nueva etnicidad mapurbe, forma parte del gran colectivo pueblo nación mapuche. La conexión entre generaciones pasadas y presentes nos hace pensar en nación, ya que como señala Hernán Molina (2005) “Hay, pues, en la nación una conciencia que une a la generación presente con las generaciones pasadas, y que la proyecta hacia las generaciones del porvenir” (p. 19). La generación presente, la generación *mapurbe* “anda en micro para servirle a los ricos y llueve sobre esta tierra apuñalada” por el “buitre cantor” y el “cabrón” que referimos en los primeros fragmentos.

La lágrima negra del Mapocho
Nos acompañó por siempre
En este santiagónico wekufe maloliente.

Nuevamente la ciudad es semantizada como un lugar de sufrimiento, el río que cruza Santiago es “una lágrima negra”. Además, “santiagónico” refiere a una ciudad que agoniza, lugar de muerte. Esto no debe extrañar dadas las condiciones de vida en la periferia santiaguina. Se identifica también a Santiago con el wekufe, entidad que se ha tendido a representar negativamente, asociándola a lo maligno, la cual, sin embargo tiene una naturaleza ambivalente.⁸

Creemos que el análisis realizado da cuenta de la importancia de este mapuchema, a partir del cual, se erige el concepto *mapurbe*, englobante de la nueva etnicidad representada por el discurso identitario de David Aníñir Guilitraro.

Como ejemplo del alcance y consolidación del concepto podemos decir que, entre otros, el historiador Fernando Pairicán (2014), lo usa con soltura, justificando su uso en *Malón*, en nota al pie de la página 222, de la forma que sigue:

Este concepto como hemos dicho pertenece a David Aníñir. Lo hemos reutilizado como sinónimo para mapuche urbano. Lo preferimos por ser un concepto construido desde el pensamiento mapuche y, además, porque el poema Mapurbe expresa la rabia y la resistencia de los que sobreviven en la diáspora del país mapuche.

Esta aclaración la realiza el mencionado historiador, a propósito de señalar que mapuche urbanos y rurales decidieron ingresar a la CAM:

Cuando mapuche y mapurbe decidieron ingresar a la CAM, lo hicieron en base a sentimientos, pensamientos, sueños y anhelos. Junto con ello,

⁸ Respecto a este tema el antropólogo Rolf Foerster reproduce en su libro *Introducción a la religiosidad mapuche* (1993) la explicación que el poeta Leonel Lienlaf le da a la periodista Malú Sierra sobre el *wekufe*, contenida en el texto *Mapuche, gente de la tierra* (1992), de la referida periodista: Los huincas no entienden: identifican el WEKUFÉ como algo malo. Relacionan a la MACHI con el WEKUFÉ: bruja. Hace cosas malas que no se pueden hacer. El NGUILLATÚN también se relacionó en un tiempo con el WEKUFÉ: el diablo. ¡El pobre WEKUFÉ salió perdiendo! Y no es así: es un *equilibrador*. WE quiere decir *nuevo*. Es el nuevo equilibrador. KUFÉ es el que amasa. O KÜFÜN, que es echarse a perder. “*El que compone echando a perder*”

miradas proyectuales sobre la organización y la cuestión autodeterminista (p. 222).

Como podemos notar, Pairicán realiza una disyunción entre “mapurbe” y “mapuche”, esta división a nuestro entender es poco feliz y refleja una noción esencialista de la identidad mapuche. Se reserva la noción de mapuche para aquel que radica en el espacio rural. Como hemos planteado ambos son mapuche, ambos pertenecen al pueblo nación, no hay uno que se más mapuche que el otro.

En suma, si nos inclinamos por aceptar a la colectividad mapuche como pueblo nación podemos colegir que dentro de ella se dan distintas identidades culturales, es así que proponemos que el discurso identitario de David Aníñir se enmarca dentro de un colectivo como es el pueblo nación mapuche, y no representa a una identidad cultural más dentro del marco chileno. Así también, la nueva etnicidad mapurbe contraviene las versiones identitarias esencialistas sobre el pueblo mapuche erigidas tanto desde la chilenidad como de la mapuchidad. Se debe señalar además que esta etnicidad emergente representada por el discurso identitario de David Aníñir se aviene con las características que Hall proporciona para las nuevas etnicidades, salvo, en cuanto a la razón que dicho autor esgrime para el surgimiento de ellas, la crisis de la modernidad. Esto porque la nueva etnicidad mapurbe se entiende como consecuencia del fenómeno de larga duración que enfrenta a los protagonistas del proyecto moderno chileno y al pueblo mapuche.

Representaciones de lo mapuche desde la otredad “proyecto chileno de modernidad” y la respuesta poética *mapurbe*

La otredad como elemento constructor de identidad

La otredad en la etnicidad mapurbe es un eje de doble dinamización, por una parte, deviene otredad el colectivo ancestral al que identitariamente se dice pertenecer, cuyos lazos fracturados se pretende reconstruir, y por otra parte, deviene otredad el colectivo en que se está inserto y del cual se asume la influencia identitaria. Respecto a la importancia de la otredad en la construcción identitaria, Hall (2010) plantea que:

(...) la identidad es un proceso, la identidad se fisura. La identidad no es un punto fijo, sino ambivalente. La identidad es también la relación del Otro hacia uno mismo (p. 344).

La mirada del otro marca “nos fija” en una categoría. Es fundamental para la construcción identitaria personal y colectiva la imagen que el otro tenga de “mí”. Ella puede determinar el tenor de la relación a establecer. Una mirada que fija en un plano de inferioridad generará una reacción emocional negativa. En este sentido, según Honeth (1995) citado por Larraín (2014, p. 32) existen tres formas de falta de respeto que contribuyen a la generación de conflictos sociales y a una lucha por el reconocimiento, ellas son:

- “El abuso o amenaza a la integridad física”.
- “La exclusión estructural y sistemática de la posesión de ciertos derechos”.
- “La devaluación cultural de ciertos modos de vida o creencias y su consideración como inferiores o deficientes”.

A continuación, intentaremos evidenciar cómo ha fijado al pueblo mapuche la mirada de cierta otredad chilena, a su vez, exponemos la reacción mapurbe a esa mirada desde la poesía de David Aníñir Guilitraro.

El proyecto moderno chileno como base ideológica de los estereotipos sobre lo mapuche

Según nuestro entender lo que Pablo Marimán (2006, p. 125) llama las tres vigas maestras del fenómeno colonial⁹ que afectan al pueblo mapuche se enmarcan en el proyecto moderno “chileno”, en virtud del cual se ha esgrimido solo una nación, y el pueblo mapuche ha devenido “otro de oposición” como dice Larraín (2014):

(...) Chile ha tenido también sus otros de diferenciación en oposición a los cuales ha ido construyendo su identidad. El primer otro de este tipo fue sin duda, el pueblo mapuche, con el que se desarrolló una constante hostilidad y lucha hasta su pacificación a fines del siglo XIX (p. 241).

En tal sentido, como señala Pairicán (2014), el historiador Sergio Villalobos ha contribuido a forjar la reelaboración del nacionalismo chileno. Para dicho historiador el pueblo mapuche ha sido un “otro de oposición”, que ha tendido hacia la desaparición a raíz del mestizaje y efectivamente cumple con todos los estereotipos que se le han

⁹ Respecto al referido fenómeno Marimán (2006) nos dice:

El fenómeno colonial será -y hasta nuestros días- la constante en la historia contemporánea *Mapuche*, el que se ha edificado en tres vigas maestras: la pauperización material del territorio (enajenándose a colonos, particulares y fundos); la imposición de la gobernabilidad estado nacional (con un estado de derecho que legaliza el despojo); y la negación de derechos como pueblo y de la condición de nación de los *Mapuche*. (p 125)

colgado, es más, según este Premio Nacional de Historia, el mapuche sería genéticamente inferior.

(...) genéticamente, como una sociedad no superior, habrían sido dominada por los conquistadores españoles. Los mapuche deseosos de obtener la modernidad hispana, inclinados hacia el aguardiente y el vino, habrían generado una sociedad mestiza, una sociedad araucana, reforzados, además, por el “roce sexual”. El indio puro no existe (...) (p. 208).

A partir de la cita recién leída resulta claro el racismo y la ignorancia por parte de Villalobos, lo peligroso a nuestro entender es que el Ministerio de Educación sigue elaborando textos en los cuales se le cita, contribuyendo a que permanezca en Chile la ignorancia y una visión cargada de estereotipos respecto del pueblo mapuche.

Como ya hemos señalado, la o las pulsiones identitarias mapuche no son comprensibles en el marco de la crisis de la modernidad, o, si se quiere, de la posmodernidad. Ello porque creemos que en Chile no se ha configurado tal crisis, y también porque las pulsiones identitarias mapuche no son algo reciente, sino que se inscriben en un fenómeno de larga duración, en virtud del cual el proyecto moderno chileno ha fijado al pueblo mapuche como un otro de oposición, un subalterno.

A causa de las demandas por autodeterminación del pueblo mapuche la ideología “proyecto moderno chileno” ha debido organizar la representación de dicho pueblo, tanto como colectividad, como en cuanto a su forma de relacionarse, para de esta forma, tener una base representacional que oriente la acción.

Un primer problema que representa una tensión importante es cómo catalogar a la colectividad mapuche, es decir, ¿se trata de una etnia o de un pueblo nación? Desde la chilenidad se ha forjado un modelo de representación étnico o bien etnohistórico de la colectividad mapuche. Notamos, por ejemplo, que en los textos escolares no se asumen las problemáticas actuales de dicho grupo, lo cual contribuye a una representación estanca, fosilizada de lo mapuche. En el texto escolar la historia mapuche del siglo XIX y XX es prácticamente inexistente, este silencio es importante, pues la ideología hace exhibir y esconder en virtud de su conveniencia.

¿Qué significa “mapuche” en lo relativo a colectividad social? Desde la chilenidad resulta conveniente para mantener la “uninacionalidad” significar al pueblo mapuche como una etnia, es decir, una categoría antropológica, y no, como pueblo nación, una categoría política. Ahora bien, hay quienes hablan de relaciones interétnicas, situando en un mismo nivel los elementos de la relación. En este caso quienes aplican el concepto a las relaciones del pueblo mapuche con España en un momento y con Chile después, ponen

efectivamente en el mismo plano al pueblo mapuche con las otras colectividades mencionadas.

Esta homologación ha irritado a ciertos historiadores chilenos, quienes no aceptan bajo ninguna forma que la colectividad mapuche se homologue a las colectividades española o chilena, plantean que el pueblo mapuche, bajo ninguna forma, es homologable a dichas colectividades y solo le corresponde un papel subalterno, situándolo en un plano de inferioridad cultural. Eso se puede concluir de lo que plantea Villalobos en el artículo “El avance de la historia fronteriza” de la *Revista de Historia Indígena* de la Universidad de Chile. En dicho artículo, el mencionado autor, responde a la propuesta de denominar como “relaciones interétnicas” a lo que él prefiere llamar “relaciones fronterizas” de la siguiente forma:

Denominar como relaciones interétnicas a los sucesos de la Frontera es un despropósito...Es legítimo hablar de relaciones interétnicas entre “etnias”, que son agrupaciones humanas de culturas menos desenvueltas, como pueden ser a título de ejemplo, aimaras, diaguitas, araucanos, pehuenches, atacameños, incas, etc. Pero emplear el término para referirse al roce de naciones altamente evolucionadas como la española y la chilena... con el pueblo mapuche o con cualquier otro, resulta un equilibrio forzado. Es poner tejos de plomo en el platillo del algodón para equipararlo con el platillo de cobre (Villalobos, 1997, p.6).

Como podemos notar la negación de los derechos como pueblo nación, parte por negar que efectivamente la colectividad mapuche lo sea, catalogándola como una etnia. De ello se deriva que no existe la voluntad de asumir que la colectividad mapuche tenga características políticas, sea un sujeto de derecho público, imponiéndosele “la gobernabilidad Estado Nacional”.

El segundo problema o enigma para los protagonistas del proyecto moderno chileno es representar la forma en que el pueblo mapuche se relaciona con otros pueblos. La representación ha sido la de un pueblo belicoso y terrorista. Desde el pueblo mapuche, respecto a dicha representación, se ha respondido que la vía del enfrentamiento no ha sido el camino que se ha seguido al relacionarse con otros pueblos, por el contrario, se ha intentado establecer caminos diplomáticos. Es más, ciertos autores plantean que la forma diplomática de relacionarse con otras colectividades es parte de la Identidad del pueblo mapuche.

Creemos que el camino de los acuerdos, el de la diplomacia mapuche, queda representado bajo el concepto de la “ternura” elucubrado por Chihuailaf (2015), quien sostiene que el pueblo mapuche no es un pueblo guerrero, sino un pueblo de la ternura, “La lucha por la defensa de nuestra tierra tiene que ver con la ternura dice nuestra

gente” (p. 117). Entendemos que Susan Foote (2012, p. 211) también cree que ese es el camino que establece Chihuailaf al afirmar su identidad como mapuche, y desde ahí, negociar su continuidad cultural con el pueblo chileno, cuando señala que “Este concepto de ‘negociar la continuidad cultural mediante un espacio público’ se extiende a la poesía mapuche actual. *Recado Confidencial a los chilenos* de Elicura Chihuailaf es quizás el ejemplo más explícito”.

Como muestra de que el pueblo mapuche tradicionalmente ha establecido relaciones diplomáticas con los Estados nacionales de Chile y Argentina, Marimán señala: “El pueblo mapuche ha sido una nación políticamente volcada hacia la paz y no un pueblo guerrero como insisten los programas de historia de las escuelas de Chile y la Argentina” (Marimán, 2006, p. 70).

La vía diplomática mapuche ha experimentado importantes fracasos, los cuales se han debido, principalmente, a la falta de disposición de los representantes estatales chilenos a entablar un diálogo sincero. Una muestra de esto, es que en el gobierno de Ricardo Lagos se convocó una gran reunión de comunidades mapuche, a la cual fue invitado el expresidente, llegaron representantes de distintas partes de Gulumapu (parte del país mapuche circunscrita a los límites del Estado chileno), pero el mandatario no llegó. Pairicán (2014) relata el suceso, como sigue:

Cinco mil lafkenche se movilizaron desde el Bío Bío hasta Chiloé, para comenzar puntual, a las 9 de la mañana, el *Futa Trawun Lafkenche*, como lo llamaron los organizadores... Lagos no llegó. Pasadas las 9 de la mañana, el celular de uno de los dirigentes sonó, al otro lado, el Intendente de la Araucanía les informaba que “por problemas de agenda” el mandatario no podía concurrir a la cita (p. 329).

Los constantes fracasos que ha vivido el pueblo mapuche al negociar su continuidad cultural con El pueblo chileno por la vía diplomática, ha llevado a ciertos representantes de dicha colectividad a manifestar que la vía institucional ha fracasado. En esta línea se ha manifestado el *Werken Huenchunao* según refiere Pairicán (2014):

(...) el *Werken Huenchunao*, como el tiempo demostraría, tenía razón cuando señalaba que, bajo la actual institucionalidad, la posibilidad de obtener el derecho a la autodeterminación no tenía cabida, y por lo mismo, tampoco tenía alguna “solución de nuestro conflicto” (p. 204).

Respuesta desde el discurso poético identitario mapurbe a las representaciones del pueblo mapuche organizadas por la ideología “proyecto chileno de modernidad”

Dado lo expuesto no es de extrañar que los discursos identitarios de David Aníñir y Elicura Chihuailaf se configuren teniendo como eje a una cierta chilenidad estereotipadora del pueblo mapuche. Así, el ensayo de Chihuailaf que hemos seguido, tiene el sugerente título *Recado confidencial a los chilenos*, mediante el cual intenta que se forje una visión no estereotipada de los mapuche, como también escenificar sus problemas actuales (la primera edición del libro corresponde a 1999). David Aníñir, por su parte, en su poema “I.N.E.”, del poemario *Guilitranalwe* (2014, p.15) explicita la panoplia de estereotipos que se han forjado sobre el pueblo mapuche desde la chilenidad, como también, dónde han intentado fijar los protagonistas del proyecto moderno chileno al pueblo mapuche. A continuación, el poema referido se encuentra transcrito íntegramente.

I.N.E.

(Indio No Estandarizado)

Según el Censo de población y vivienda realizado en Chile

Usted se considera;

Flojo

Hediondo

Borracho

Piojento

Malas pulgas

Aborigen

Incivilizado

Canuto

Delincuente

Post Punx Rocker

Autóctono

Folklórico

Indígena (indigente)

Terrorista

Quema Bosques

Exótico

Ilícito Asociado

Camorrero

Muerto de Hambre

Desterrado

Natural

Salvaje (Surviviente)

Arcaico

Mono Sapiens

Mal vividor

Mal Moridor

Analfabeto

Bárbaro

Inculto

Nativo

No nato (siempre quisiste eso)

Polígamo

Guerrero

Indómito

Raza inferior, guerrera pero inferior

Indio kuliao

O

Araucano.

Acepciones nunca consultadas a bocas mapuche,
Qué otro descalificativo más te queda por nombrar

Racista Fuck Triñuke....

Que te quede claro,

Demórate un poko más y di Mapuche,
La boca te quedará ahí mismo.

Tanto en el discurso de Aníñir como en el de Chihuailaf notamos coincidencias respecto a la configuración de esa otredad a la que se le responde en el poema recién leído. Ambos la identifican con los protagonistas del proyecto moderno chileno. Chihuailaf (2015) dice “Pero le estoy hablando a usted porque sé, sabemos, que no todos los chilenos son *winka* —ladrón, usurpador— ni son el Estado chileno”.

También Chihuailaf (2015) quiere dejar en claro que existen puntos de unión con aquella chilenidad que no es élite, que en sus palabras es “huérfana” (p. 219), esa unión estaría dada porque los males que afectan al mapuche y a la “chilenidad huérfana” tienen un mismo agente, que nosotros hemos identificado como los protagonistas del proyecto moderno chileno:

Pero eso no significa que nosotros vamos a tener un comportamiento antichileno, indudablemente que no, porque sabemos que la mayor parte de la sociedad chilena está siendo víctima de un problema social provocado por la misma gente, por los mismos grupos económicos que nos afectan a nosotros (p. 150).

En la poesía de David Aníñir también podemos identificar una individualización de la otredad chilena élite como causante de los males del pueblo mapuche, los cuales también se extienden a la población chilena del llamado “bajo pueblo”, al cual Aníñir también pertenece, desde que se sitúa como obrero de la construcción y habitante de una población de Cerro Navia. Su poema “Salmo 1997” (2009, p. 47) expresa esa animadversión hacia la élite, que en el poema radica en comunas acomodadas de Santiago. Siempre teniendo en cuenta que David se inscribe como un poeta poblacional de Cerro Navia, debemos pensar que no solo escribe en base a su pulsión mapuche, sino también poblacional, siendo la población un espacio chileno y mapurbe.

Salmo 1997

A Simón

Padre nuestro que estas en el suelo

Putificado sea tu nombre

Vénganos de los que viven en los faldeos de La Reina

Y en Las Condes

Hágase señor tu unánime voluntad

Así como lo hacen los fascistas en la tierra
—nuestra tierra—
Y los pacos en la comisaria
Danos hoy nuestro pan que nos quitan día a día
Perdona nuestras verdades
Así como nosotros condenamos
A quien no las entiende
No nos dejes caer en esta invasión
Y más líbranos del explotador.
Maaaaaaaaaaaaammmeeeeéén
En el nombre del padre soltero Del hijo huérfano And the saint spirit.
(Q.E.P.D.)

(Aniñir, 2009, p. 47)

Nos parece, que a pesar de la anterior coincidencia en los discursos de Chihuailaf y Aniñir, existe una diferencia importante en el tenor de la relación a establecer con la otredad. El discurso de Chihuailaf, como ya lo hemos expuesto, quiere reivindicar una vía pacífica en la relación con la otredad, haciendo énfasis en el tono diplomático que ha establecido el pueblo mapuche en sus relaciones con Chile. En el discurso de Aniñir, en cambio, se nota mucha rabia, dolor y deseo de venganza por los males provocados al pueblo mapuche, es lo que notamos en los poemas, ya citados, “I.N.E.”, “Salmo 1997” y “Mapurbe”, además, una clave importante está en el título de su poemario *Mapurbe, venganza a raíz*¹⁰ [énfasis nuestro].

Creemos que la rabia de David Aniñir expresada en sus mapuchemas, si bien se explica por el hostigamiento que sigue afectando al pueblo mapuche, como asimismo por la continua reproducción de estereotipos, también se debe a la discriminación que sufrió en su niñez por parte de sus compañeros de colegio y autoridades del establecimiento, de lo cual ya hablamos.

En la línea de lo que hemos expuesto nos parece importante leer la entrevista realizada a Sergio Villalobos por *La Nación* (ver anexo), con fecha 21 de marzo del 2014, pues reproduce en buena parte los estereotipos sobre el pueblo mapuche. Además, como

¹⁰ Ver performance de David Aniñir junto a Pedro de Piedra frente a la Moneda: <https://www.youtube.com/watch?v=6Woc2N7SpX4> [21-01-2017].

señala Pairicán (2014, p. 208), Villalobos es uno de los reformuladores del nacionalismo chileno, quien, a su vez, ha tenido bastante tribuna por prensa y es uno de los autores que se sigue citando por quienes elaboran los textos de estudio en Chile.

En base a la ideología proyecto moderno chileno, los discursos de sus protagonistas han intentado situar a la chilenidad como “racialmente” superior. Desde tal posicionamiento han organizado las representaciones estereotipadas sobre el pueblo mapuche y en virtud de tal posición, también han justificado su actuar respecto a él.

El discurso de Aníñir, en tanto, está sustentado por la ideología de la resistencia, la resistencia al proyecto moderno chileno, el cual niega los derechos del pueblo mapuche, no lo reconoce como pueblo, lo ha expoliado, criminalizado, intenta su desaparición y cosificación mediante la folclorización.

La ideología de la resistencia permite el reconocimiento como mapuche y la construcción identitaria, incluso fuera del suelo ancestral, permite decir “somos mapuche y lo seguiremos siendo, a pesar de los actos de la otredad élite orientados a nuestra desaparición”, respondiéndole los protagonistas del proyecto moderno chileno:

Qué otro descalificativo más te queda por nombrar

Racista Fuck Triñuke...

Que te quede claro,

Demórate un poko más y di Mapuche,

La boca te quedará ahí mismo.

(Aníñir, 2014, p. 27)

Conclusión

La afirmación identitaria mapuche no es producto de la crisis de la modernidad, difícilmente podría serlo, pues en Chile la modernidad es solo proyecto, algo que no es, no puede estar en crisis. Lo que sí existe es un proyecto, un anhelo de modernidad, el cual se constituye como ideología.

El fenómeno de larga duración configurado por la tensa relación entre el proyecto moderno chileno y el pueblo mapuche es el marco correcto para interpretar las pulsiones identitarias mapuche, siendo una de ellas la correspondiente a la nueva etnicidad mapurbe. El fenómeno referido también permite explicar la mirada

estereotipada y estereotipadora de cierta chilenidad respecto del pueblo mapuche, en la medida que la ideología que podemos denominar “proyecto chileno de modernidad”, ha organizado una serie de representaciones estereotipadas de lo mapuche, congruentes con la subalternidad en que se le ha fijado.

Debemos señalar también que la pulsión identitaria mapuche ha encontrado en la literatura un espacio propicio y privilegiado para su manifestación y afirmación, prueba de ello son *Mapurbe, venganza a raíz*, y *Recado confidencial a los chilenos*.

El discurso de Elicura Chihuailaf, de un tono identitario más bien esencialista, se puede entender por el momento en que escribe la obra de la cual se colige su discurso, un momento de crisis para el pueblo mapuche, en el que sujetos del proyecto moderno chileno le dieron un duro golpe con la construcción de las represas Pangue y Ralco. A partir de ello entendemos que probablemente el tono esencialista de su discurso sea una especie de estrategia, de afirmación identitaria fuerte ante la crisis vivida por el pueblo mapuche en ese momento.

La poesía de David Aníñir Guilitraro, por su parte, es el discurso identitario de una nueva etnicidad, una etnicidad mapurbe, la cual se caracteriza por reclamar su pertenencia identitaria a un colectivo ancestral en cuyo suelo no se habita, se reconocen los fracturados lazos espirituales que los unen, se busca reconstruirlos, lo que da pie para hablar de continuidad nacional, entendiendo que la nación se configura por el reconocimiento de lazos espirituales que unen a generaciones presentes con las pasadas y se afirma la voluntad de proyectarlos.

A pesar del reclamo de pertenencia a ese suelo no se puede obviar la influencia constructiva identitaria del espacio en que se está inserto, en tal sentido la poesía de David Aníñir, erigiéndose desde la periferia santiaguina, da cuenta de esa realidad, siendo influenciada también, inevitablemente, por la cultura global. Su poesía es un espacio en que dialogan con soltura la cultura punk, la población de comuna periférica santiaguina, la cosmovisión mapuche, el inglés y el mapudungün. De este diálogo surgen constructos como el englishdungün, el flaitedungün, la mapunki de la Pintana, y el mismo concepto Mapurbe. Concepto estético que permite comprender y nominar a una nueva etnicidad en el marco del pueblo mapuche.

La obra del poeta también constituye una respuesta a la otredad protagonista del proyecto chileno moderno, que bajo su influencia ideológica ha fijado al pueblo mapuche en la subalternidad. Dicha ideología y, en congruencia con lo anterior, ha organizado una amplia gama de estereotipos sobre lo mapuche. Esta dinámica estereotipadora se inscribe en el fenómeno de larga duración, en razón del cual, se enfrentan el proyecto moderno chileno y el pueblo mapuche, como en él también se inscribe, la respuesta poética de David Aníñir Guilitraro.

Al hacer objeto de estudio parte de la obra de David Aníñir, hemos escenificado a la literatura como espacio privilegiado para la búsqueda, afirmación y constitución identitaria. Esto cobra especial relevancia en el caso de la nueva etnicidad mapurbe, esta etnicidad se encuentra dispersa en el suelo urbano, los puntos de encuentro con el suelo ancestral e incluso con los pares mapurbe son escasos y a veces nulos. En este escenario la obra de David Aníñir se constituye en punto de encuentro, gracias al poeta la nueva etnicidad representada por su poesía se reconoce y afirma, *mapurbe*.

Bibliografía

- Aníñir, D (2009). *Mapurbe venganza a raíz*. Santiago: Pehuén.
- Aníñir, D. (2014). *Guilitranalwe*. Santiago: Quimantú.
- Antillanca, A. y Loncón, C. (1997). *Entre el mito y la realidad. El pueblo Mapuche en la literatura chilena*. Santiago: Lom.
- Baeza M. (2003). *Imaginarios sociales, apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Barros, M. (2009). La(s) Identidad(es) Mapuche(s) Desde la Ciudad Global en Mapurbe Venganza a Raíz de David Aníñir, en *Revista Chilena de Literatura*, Número 75, 29-46.
- Chihuailaf E. (2015). *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago. Lom ediciones.
- Foerster, R. (1993). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Foote, S. (2012). *Pascual Coña: Historias de sobrevivientes. La voz en la letra y la letra en la voz*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Hall, S (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envión Editores.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (2011). *Lingüística Cognitiva: origen, principios y tendencias Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Larraín, J. (2007). *El concepto de ideología*. Vol. 1 Santiago: Lom Ediciones.
- Larraín, J. (2014). *Identidad chilena*. Santiago. Lom Ediciones.
- Maldonado, C. (2011). Antropofagia sónica en el discurso poético de David Aníñir, en *Estudios Filológicos*, Número 41, 81-91.

- Mansilla, S. (2006). Literatura e Identidad cultural, en *Estudios Filológicos*. N° 41, pp. 131-143. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100010>
- Marimán, M., Caniuqueo, S., Millalén, J. y Levil, R. (2006). *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: Lom Ediciones.
- Mistral, G. (11 de julio de 1925). Menos cóndor y más huemul, en *El Mercurio*. Recuperado de: <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/prosa/condorhuemul.html> [21-01-2017]
- Molina, H. (2005). *Instituciones Políticas*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Pairicán, F. (2014). *Malón. La rebelión del movimiento mapuche*. Santiago: Pehuén Editores.
- Van Dijk, T. (2007). *Estructura y funciones del discurso*. Madrid: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (2008). *Semántica del Discurso e Ideología*. Vol 2 (1) 2008, 201-261.
- Van Dijk, T. (2005). *Ideología y análisis del discurso*. Utopía y Praxis Latinoamericana/ Año 10. N°29 (Abril- Junio, 2005). Pp. 9-36.
- Villalobos, S. (1997). El avance de la historia fronteriza, en *Revista de Historia Indígena*. N° 2, pp. 5-20.


ANEXO

SERGIO VILLALOBOS: “HE TENIDO JARDINEROS ARAUCANOS EXCELENTES”

El historiador que ha mantenido una polémica epistolar con el intendente de la Araucanía, Francisco Huenchumilla, da a conocer su visión respecto al pueblo mapuche.

21/03/2014 | Por nación.cl | Publicado por César Morales

Sergio Villalobos se explayó este viernes sobre su polémica a través de cartas con el intendente de la Araucanía, Francisco Huenchumilla, quien lo acusó de mantener posturas racistas hacia el pueblo mapuche.



Y el historiador y escritor lo hizo en CNN Chile, donde se sometió a una serie de preguntas del periodista Daniel Matamala. Aquí hay un recuento de algunos temas sobre los que ahondó el académico.

No mapuches

“Araucano ha sido el nombre tradicional que se ha empleado en nuestro país y así está en los textos escolares. A raíz del quinto centenario del descubrimiento de América vino una reacción indigenista en todo el continente y comenzó a valorizarse a los pueblos autóctonos y surgió una posición política populista de llamarlos a estos araucanos como mapuches”.

Despojo de tierras

Villalobos señala que la “pacificación” de la Araucanía fue una demanda de toda la sociedad chilena hacia el Estado a mitad del siglo XIX.

“La necesidad de alimentar a toda la población chilena, no solo a la aristocracia como dice el señor Huenchumilla que es un muy mal conocedor de la historia incluso mal conocedor de su región y de la cultura de su región”.

“(Ese despojo) no es tan grave como usted cree”.

“El Estado reservó tierras pero grandes extensiones de tierras para los Araucanos y ahí se constituyeron las comunidades que han existido hasta tiempos muy recientes. No es una pequeña porción, es muy grande, son unas 500 mil hectáreas por lo menos”

“No era una cultura agrícola ni ganadera, era de recolección de especies, cultura guerrera, entonces el trabajo de la tierra estaba fuera del horizonte de ellos. Era costumbre ancestral, además, que el hombre no trabajase, tenía que prepararse para la guerra, para la cacería y la función productiva la practicaban solo unas pocas mujeres”.

“Creo que la cultura dominante chilena benefició mucho a los pueblos, a las tribus araucanas, le dio camino, le dio ferrocarriles, le dio ciudades, les dio establecimientos de salud”.

Bolsones de pobreza

“No, menos inteligentes no creo. Yo he tenido jardineros araucanos excelentes y trabajadores, pero no la mayoría... lo que quiero decir es que en el campo va quedando finalmente la gente menos activa, la gente conservadora, eso en todas partes... entonces esa gente va quedando como bolsones de pobreza”.

“A través de cinco siglos han hecho nada y se han ido quedando, lo que digo yo en la inercia, pero una gran parte se ha incorporado: el 70 por ciento vive fuera de la Araucanía”.

-¿No cree que sus palabras son discriminatorias?

“No, son analíticas, que es distinto, y sobre la base de una realidad comprobada documentalmente”.

¿Racista?

“No, por qué, el racismo es creer en una desigualdad entre las distintas razas. No, yo creo que el ser humano es el mismo en todas partes, pero por razones culturales, momentáneas caen en defectos como esos que digo. Aquí no hay cuestión arbitraria, yo he recorrido la Araucanía y caramba que he encontrado eso y a través de la documentación histórica, el gran beneficiado de la llegada de los españoles que tenían aguardiente, que tenían vino”.

Alcoholismo

-¿Tiene usted alguna estadística que entre el pueblo mapuche los niveles de alcoholismo son mayores?

“No tengo estadísticas, pero son percepciones personales a través de mi experiencia y el relato constante de las fuentes históricas”.

-¿No es un poquito parecido a un prejuicio hablar de una percepción cuando no hay un dato objetivo que lo amerite?

“Oiga, cuando uno va y los encuentra botados borrachos... y no es opinión mía, es opinión de médicos, de sociólogos, etcétera, etcétera y me baso sobre todo en las fuentes históricas. Las fuentes históricas no mienten”.

Cultura mapuche

“Es una sociedad fragmentada, tribal, de tribus, cada una obedeciendo a un cacique, a una línea de ascendencia familiar y que no tenían una voluntad común. Solo cuando había que luchar se producían ciertas unidades. Hubo araucanos que lucharon contra los araucanos”.

“Sí, hay una cultura, evidentemente, es unitaria”.

¿Usted la considera tan valiosa como...?

“No, no... hay culturas y culturas, No voy a comparar la cultura romana con la de los sirios en el siglo V antes de Cristo”.

¿Qué valor le da entonces a la cultura mapuche?

“Muy poco... Creo que ha significado un aporte muy pobre, no hay las cosas esenciales, la dinámica creadora de nuestra cultura cristiana occidental”.

Recuperado de: <http://lanacion.cl/2014/03/21/sergio-villalobos-he-tenido-jardineros-araucanos-excelentes/> [15-01-2017]